OSUNA EN EL PERÍODO ORIENTALIZANTE: NUEVOS DATOS

Eduardo Ferrer Albelda José Ildefonso Ruiz Cecilia l período orientalizante en Osuna, aunque se intuye singularmente rico, no está bien definido actualmente. Los pocos datos de los que disponemos, casi todos en contexto funerario, datan de casi un siglo¹, y alguno de ellos ha sido revisado no sin cierta polémica², o bien se trata de hallazgos sueltos³. Y si los datos funerarios escasean, los relativos al hábitat prerromano son prácticamente inexistentes.

Esta situación comienza a superarse tan sólo muy recientemente por el incremento de las actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Osuna en correspondencia con una mayor sensibilización de las autoridades municipales y de la opinión pública hacia el patrimonio arqueológico ursaonense. Sirva de ejemplo la reciente actuación arqueológica en el área de la Universidad, dirigida por uno de nosotros⁴, que ha registrado, entre otras

Página 130 Apuntes 2

^{1.-} Se trata de dos tumbas de inhumación fechadas a mediados del siglo VII a.C., A. ENGEL y P. PARIS, *Une fortesse iberique à Osuna (fouilles de 1903)*, Paris, 1906, p. 479 ss.; Mª E. AUBET, "Los hallazgos púnicos de Osuna" *Pyrenae 7* (1971) p. 111 ss.

^{2.-} Es el caso de una tumba de pozo documentada en las excavaciones de 1973 e interpretada como parte de una necrópolis ibérica, donde apareció el famoso conjunto escultórico, R. CORZO, Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana, Sevilla, 1977; idem, "Arqueología de Osuna" Archivo Hispalense 189 (1979), pp. 117-138. Posteriormente se han reinterpretado los datos, relacionando la tumba con prototipos fenicios de Oriente y del Mediterráneo occidental, J.A. PACHÓN y M. PASTOR, "La necrópolis 'ibérica' de Osuna: Puntualizaciones cronológicas" Florentia lliberritana 1 (1990), pp. 333-340.

^{3.-} Hallazgos de puntas de flecha de época orientalizante en las excavaciones de la muralla republicana, R. CORZO, op. cit. n. 2, p. 8.

José Ildefonso Ruiz Cecilia.

estructuras, una zona de hábitat con fondos de cabañas, y quizás silos excavados en la roca, enmarcables cronológicamente dentro del Bronce Final (siglos IX -VIII a.C.).

En esta línea de nuevas aportaciones a la problemática de la protohistoria en Osuna se insertan los datos arqueológicos que presentamos en estas páginas, que tienen como objetivo llamar la atención nuevamente sobre un item arqueológico -las puntas de flecha orientalizantes- cada vez más abundante en todo el sur de la Península Ibérica, y contextualizar este fenómeno en la Urso orientalizante y en el debate sobre la colonización fenicia y su relación con Tartessos.

I. LAS PUNTAS DE FLECHAS ORIENTALIZANTES

A pesar de que se ha escrito mucho sobre ellas en los últimos años, las puntas de flechas orientalizantes no acaban de ser incorporadas a los estudios generales sobre la colonización fenicia, Tartessos o el período orientalizante. Y eso que son objetos que, en líneas generales, están bien definidos en el espacio y en el tiempo, y que pueden aportar evidencias a problemas históricos cuya existencia algunos intuían, otros negaban, pero no se había confirmado empíricamente.

Para analizar correctamente los ejemplares de Osuna es preciso hacer un breve resumen del estado de la cuestión. Las puntas de flechas que estudiamos tienen, desde el punto de vista morfológico, una serie de rasgos que la diferencian de otros tipos de venablos: están fabricadas en bronce⁵, en complejos moldes⁶ (Fig. 1), y se componen de dos partes fundamentales, hoja

^{5.-} Sólo se ha realizado análisis metalográficos en los ejemplares de la Peña de Crevillente, A. GONZÁLEZ PRATS, Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente, Alicante, Anejo I de Lucentum, Alicante, 1983, pp. 287-288; Montoro, F. QUESADA SANZ, "La utilización del arco y las flechas en la cultura ibérica" TP 46 (1989), p. 172; y Coria del Río, Mª R. RODRÍGUEZ CORDONES, "Dos ejemplares de puntas de flecha de época orientalizante en Coria del Río (Sevilla)" Spal 5 (1996), pp. 225-231. Los ejemplares de Osuna están siendo analizados en la actualidad.

⁶.- H.H. COGHLAN, "Casting mouldos made in metal" *Man* (November 1952), 162-163, figs. I y II; L. UNDERWOOD, "Bronze Age technology in Western Asia and Northern Europe: part I" *Man* (February 1958), pp. 17-22, fig. I.

de forma apuntada con muchas variantes morfológicas (Fig. 2), cuya misión es penetrar en el blanco, y cañón hueco para engarzar la punta en un astil⁷. Hay otros elementos secundarios, como el arpón o anzuelo, muy frecuentes, y los filos (2, 3 ó 4), que caracterizan habitualmente a estos tipos⁸.

En cuanto al origen de estas armas, se acepta comúnmente un origen geográfico en las orillas del mar Negro, concretamente en el mundo escita, desde donde se extenderían hacia el Próximo Oriente. Su aparición en el Mediterráneo central y occidental se debería a la expansión fenicia⁹, y en el sur de la Península Ibérica, sobre todo en el valle del Guadalquivir, tendrían un sorprendente éxito, pues los ejemplares se cuentan por miles y los yacimientos arqueológicos donde se registran superan el centenar y medio¹⁰. En la actualidad se las considera un item característico del período orientalizante en toda la cuenca del Guadalquivir, incluso se ha utilizado como un elemento, entre otros, para definir los asentamientos de primer orden¹¹.

Por último, en lo que se refiere a la funcionalidad, una vez disipadas las dudas que otorgaban a estas armas un posible uso premonetal en el contexto de la colonización fenicia y su relación con la cultura tartésica¹², se han

lizante en la Península Ibérica: las puntas de flecha (Tesis de Licenciatura inédita), Sevilla, 1993.

Página 132 Apuntes 2

^{7.-} Las dimensiones del cañón o cubo, entre 0'5 y 0'6 cms., son en realidad el elemento que unifica el conjunto, hecho que supone una estandarización en la fabricación de las flechas, E. FERRER ALBELDA, "Sistematización de las puntas de flechas orientalizantes: aspectos terminológicos y tipológicos" Antiquitas 7 (1996) p. 49.

^{8.-} J. RAMÓN, "Puntas de flecha fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos" Homenaje al prof. Almagro Basch II, Madrid, 1983, pp. 309-323. El cuadro tipológico revisado en E. FERRER ALBELDA, "Algunas cuestiones sobre cronología y dispersión de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica" AAC 5, p. 56, fig. 1.

^{9.-} M.A. GARCÍA GUINEA, "Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente" AEspA 60 (1967), pp. 69-87; J. SÁNCHEZ MESEGUER, "Nuevas aportaciones al tema de las puntas a barbillon" CuPAUAM 1 (1974), pp. 71-101; J. RAMÓN, op.cit. n. 8; F. QUESADA SANZ, "Nuevas puntas de flecha con anzuelo en Andalucía Occidental" Ariadna 5 (1988), pp. 3-15.

10.- J.F. QUESADA SANZ, "Notas sobre el armamento ibérico de Almedinilla" AAC 3 (1992), fig. 2; E. FERRER ALBELDA. Nuevos documentos arqueológicos para la definición del horizonte orienta-

^{11.-} J.F. MURILLO REDONDO, "Nuevas puntas de flecha con doble filo y arpón procedentes de yacimientos andaluces" XIX CNA I (1989), pp. 457-465; idem, Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el período orientalizante en la cuenca media del Guadalquivir (Tesis doctoral), Córdoba, 1991; idem, "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro en la Campiña de Córdoba" II Encuentro de Historia Local: La Campiña I, Córdoba, 1991b, pp. 63-79; E. FERRER ALBELDA, op. cit. n. 10.

valorado aspectos como el traumatismo en la mayoría de los ejemplares o el registro de éstos en asentamientos de primer orden y en contextos de abandono o destrucción (El Macalón, Acinipo, Toscanos, Peña Negra de Crevillente), para atribuirle la función más lógica, la de su uso como arma ofenisva, propia para el asalto a poblados amurallados y característica de ejércitos o bandas armadas¹³.

II. LAS PUNTAS DE FLECHA DE OSUNA

Los primeros datos sobre este tipo de puntas de flecha aparecidos en Osuna se deben a R. Corzo, quien publicó dos ejemplares del tipo 11a, de arpón y doble filo, el tipo más frecuente, hallados descontextualizados en el área de la excavación de la muralla republicana¹⁴.

Los ejemplares que presentamos en estas páginas proceden del camino entre Osuna y Aguadulce y de un rancho de Gilena, sin especificar más detalles, están igualmente descontextualizados, y son propiedad de D. Juan Carlos Delgado Povea (20 ejemplares) y de D. Francisco Ledesma Gámez (1 ejemplar), a quienes agradecemos las facilidades prestadas para su estudio.

Son un total de 21 ejemplares¹⁵ (Figs. 3 y 4), cuyas características aparecen reflejadas en el cuadro 1. La clasificación tipológica de los ejemplares ursaonenses establece unos porcentajes similares a otros yacimientos andaluces y al total de los ejemplares registrados en la Península Ibérica, siendo el tipo 11a, de doble filo y arpón, el más numeroso y más extendido (12 ejemplares, el 57'1 %), seguido del tipo 11b, de doble filo sin arpón (38'09 %), y un solo ejemplar del tipo 12 a o b (pseudofenestrada con o sin arpón,

^{12.-} C. GONZÁLEZ WAGNER, "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho" Actas del I Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar" I, Madrid, 1988, p. 427; idem, "Las estructuras del mundo tartésico" en J. Alvar y J.Mª Blázquez (eds.), Los enigmas de Tarteso, Madrid, 1993, p. 106.

^{13.-} E. FERRER ALBELDA, *op. cit.* n. 7; *idem*, "Sobre la función premonetal de las puntas de flecha orientalizantes en la Península Ibérica" en Mª P. García-Bellido y R.M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de AEspA* XIV, Madrid, 1995, pp. 91-95.

^{14.-} R. CORZO (1977), op. cit., n. 2.

^{15.-} Aunque el primero tuvo en su propiedad hasta una treintena de ejemplares.

pues no se conserva la pieza entera)¹⁶. Los caracteres morfológicos que unifican al conjunto, sobre todo el diámetro de los cubos, también tienen un comportamiento idéntico al del resto de las flechas documentadas por nosotros en toda la Península Ibérica; de hecho casi todos los cubos tienen un diámetro de 0'6 cms., excepto tres con 0'7 cms. y uno con 0'4, lo que constituye una prueba de la estandarización en la fabricación de las flechas, pues todos tenían un astil de similar grosor, y de su utilización como armas arrojadizas, pues si fueran elementos premonetales las medidas del cubo importarían poco¹⁷.

Asimismo, las características de conservación de las flechas de Urso guardan un paralelismo evidente con el total de la muestra estudiada: la mayoría tienen señales claras de traumatismo, con las hojas dobladas o despuntadas, agujeros en el cañón al haber saltado el vástago, filos dentados y cubos rotos. Son huellas evidentes de un uso violento¹⁸.

III. DISCUSIÓN

La importancia de las puntas de flechas recuperadas en Osuna radica no sólo en la aportación de nuevos ejemplares a un catálogo ya suficientemente amplio y de un nuevo punto de dispersión, sino también en que constituyen una nueva llamada de atención sobre un problema histórico que hoy por hoy no ha sido suficientemente analizado ni, por tanto, explicado.

Se trata de la constatación arqueológica de batallas, de acciones violentas, en las que se emplearon este tipo de flechas. Lo más interesante es que cuando han sido registradas arqueológicamente, tanto en la Península Ibérica como en otros puntos del Mediterráneo central y occidental, lo han sido en su mayor parte en contextos de destrucción y abandono de asentamientos con una cronología centrada en la segunda mitad del siglo VI a.C.¹⁹. En la Península Ibérica son llamativos casos tan distantes como los de Acinipo (Ronda, Málaga)²⁰, Peña Negra de Crevillente (Alicante)²¹ y El Macalón

Página 134 Apuntes 2

^{16.-} E. FERRER ALBELDA, op. cit. n. 10.

^{17.-} E. FERRER ALBELDA, op. cit. n.7, p. 49.

^{18.-} Idem, op. cit. n. 8, p. 49.

¹⁹.- E. FERRER ALBELDA, *op. cit.* n. 8, pp. 49-50.

(Albacete)²²; en todos ellos las flechas fueron utilizadas para el asedio, lo que produjo la destrucción y el abandono temporal o definitivo de los poblados.

El mismo fenómeno tiene lugar en Pech Mahó, un oppidum situado en la costa francesa del Golfo de León, donde se han registrado más de setenta de estas puntas de flecha contextualizadas en el asalto al poblado²³, y en las islas centromediterráneas de Cerdeña y Sicilia. En Cerdeña concretamente, los cartagineses emplearon este tipo de armas en el asedio del antiguo asentamiento comercial fenicio de Cuccureddus de Villasimius, incendiado en torno al 530 a.C.²⁴; y en el puerto fenicio de Motya, en Sicilia, también sufrió un ataque, cartaginés según las últimas investigaciones, hacia el 525 a.C.²⁵, y posiblemente en relación con él se han documentado puntas de flechas orientalizantes²⁶.

¿Qué conclusiones podemos extraer de estos datos?. Las puntas de flechas del tipo de las de Osuna fueron sin duda un arma de carácter internacio-

^{20.-} P. AGUAYO y otros, "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga)" AAA'1985, II, p. 302; P. AGUAYO y otros, "La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la depresión de Ronda (Máalga)" Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici, Roma, 1991, p. 565.

^{21.-} En Peña Negra la destrucción del asentamiento se ha datado entorno al 550-535 a.C.; A. GONZÁLEZ PRATS, "Las puntas de flecha con arpón de la Sierra de Crevillente (De Protohistoria alicantina I)" Ampurias 44, pp. 257-261; idem, Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente, Alicante. Anejo I de Lucentum, Alicante, 1983; A. GONZÁLEZ PRATS y E. RUIZ, "Nuevos datos sobre la urbanística y cultura material en el Hierro Antiguo del Sudeste (Peña Negra 1986)" Lucentum IX-X, pp. 51-75.

^{22.-} M.A. GARCÍA GUINEA, *op. cit.* n. 9; *idem*, "Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)" *RBAM* 68, 2 (1990), p. 709 ss.; M.A. GARCÍA GUINEA y J.A. SAN MIGUEL, "El poblado ibérico de El Macalón (Albacete). Estratigrafías. Segunda campaña" *EAE* 25, Madrid. 1964.

^{23.-} G. BARRUOL, "Sigean (Aude). Informations archéologiques" *Galia* XXIX, 1 (1971), pp. 378-379; Y. SOLIER, "La culture ibero-languedocienne aux VI-V siècles" *Ampurias* 38-40 (1976-1978), p. 213 ss.; idem "Les oppida du Languedoc 'iberique': aperçu sur l'evolution du groupe narbonnais" *Il Colloqui Internacional D'Arqueologia de Puigcerdá*, Puigcerdá, 1978, pp. 153-167.

²⁴.- L.A. MARRAS, P. BARTOLINI y S. MOSCATI, "Cuccureddus" RANL 42 (1987), pp. 225-248; P. BARTOLINI, "Aspetti precoloniale della colonizione fenicia in Occidente" RSF XVIII, 2 (1990), pp. 157-167; P. BARTOLINI, S.F. BONDÍ y S. MOSCATI, La penetrazione fenicia e punica in Sardegna. Trent'anni dopo. Atti della Accademia Nazionale dei Lincei IX, 1. Roma, 1997.

^{25.-} S. MOSCATI, "Il VI secolo a Mozia" RSF XXII (1994), pp. 173-1178; P. BARTOLINI y otros, op. cit., n. 24, p. 68.

^{26.-} V. TUSA, "Il Cappidazzu. Lo scavo del 1967" Mozia IV, Roma, 1968.

nal, pues es difícil relacionar todos estos ataques con la actividad bélica de un solo ejército, concretamente el cartaginés. Por contra, sí se puede vincular con un período de turbulencias políticas y sociales que afectó al Mediterráneo central y occidental durante la segunda mitad del siglo VI a.C., cuando asistimos a la desintegración del sistema colonial metropolitano y a la emergencia de nuevos estados como el cartaginés -cuya expansión en Norteáfrica, Sicilia, Cerdeña e Ibiza ahora comienza- o como algunas ciudades-estado etruscas, Massalia, Gadir y el "Círculo del Estrecho", etc.

Este período de inestabilidad debió repercutir profundamente en el sur de la Península Ibérica, donde las pruebas de esta violencia (con o sin flechas) son evidentes. Los hábitats se amurallan apresuradamente, muchos poblados de primer orden desaparecen temporal o definitivamente, hay cambios en el patrón de asentamiento, etc. Es una época de crisis, en el sentido de profunda transformación, de cambio, que tendrá como consecuencia la formación de las culturas turdetana e ibérica.

Página 136 Apuntes 2

		Lg.	An.	Gro.			L	l	I
 	Lg. Mx.	Mx.Hj	Mx.Hj	Hj.	D. Cb.	Peso	Hoja	Arpón	Tipo
1	4'6	3	0'9 con.	0'4	0,6	4'5	A	3	11a
2	3'4*	2'4 *	0,0	0'5	0'6	4	A	1	lla
3	2'5 con.	1'7 con.	0'8	0'5	0,6	2'5	A		11b
4	4'6	3'6	1′75	0'5	0'7	7	В	1	11a
5_	4'75 *	3,6 *	1	0'45	0'7	5'5	A	2	11a
6	4'1 *	3'2*	1'1	0'5	0,6	6	A	1	l la
7	3'9 *	2'9 *	1	0'5	0'6	5	A	1	11a
8	3'5 *	2'6 *	1'1	0'45	0,6	4'5	A	2	11a
9	4'6	2'8	0,8	0'4	0'6	4	A	2	lla
10	4'2	3'3	1	0'5	0'65	4	A	2	11a_
11	2°9 con.	2'6 con.	1	0'5	0,6	5	A	7	11a
12	3'3 *	2'3 *	0'9	0,2	0,6	2'5	D?_	1	11a
13	4'2	2'9	1	0'45	0,6	3'5	A	-	116
14	4'1	2'9	1	0'5	0,6	4	A		116
15	4'8	2'6	1	0'45	0'6	4'5	В	-	11b
16	3'3 *	2'7*	1	0'4	0,6	3'5	A	-	11b
17	2'6 con.	1'5 con.	0'7	0,6	0'65	2'5	_	<u>. </u>	116
18	2'7	1'7_	0'95	0'55	0'7	3	F?		11b
19	2'4 con.	2'4 con.	0'85	0'5	0,6	1'5	A		14b
20	2'2 con.	2'2 con.	1'15	0'4		2	F_	-	12 ¿a ó b?
21	3'6*	2'4 *	0'8 con.	0'4	0'6	3'91	Α	_	11b

CUADRO 1: Las medidas están expresadas en centímetros y los pesos en gramos. Las abreviaturas son las siguientes: Lg. Mx.: longitud máxima; Lg. Mx. Hj.: longitud máxima de la hoja; An. Mx. Hj.: anchura máxima de la hoja; Gro. Hj.: grosor de la hoja; D. Cb.: diámetro del cubo; *: punta doblada; con.: conservada.

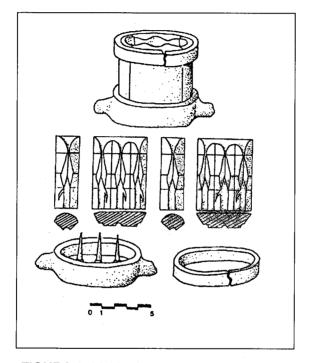


FIGURA 1: Molde de puntas de flechas hallado en Mosul (Siria), según Maryon (1961).

Página 138 Apuntes 2

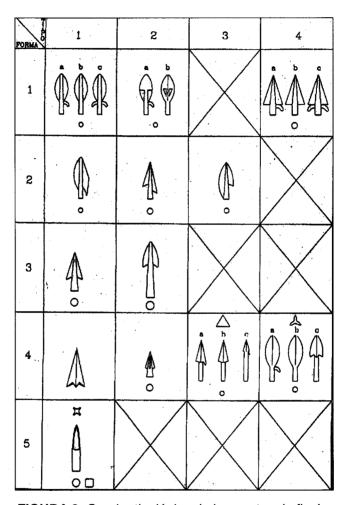


FIGURA 2: Cuadro tipológico de las puntas de flecha orientalizantes de la Península Ibérica, según Ferrer Albelda (1993 y 1994).

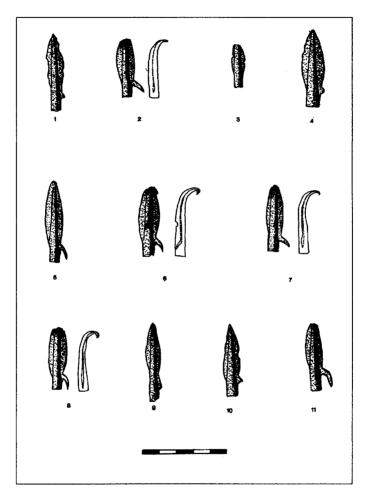


FIGURA 3: Puntas de flechas de la zona de Osuna.

Página 140 Apuntes 2

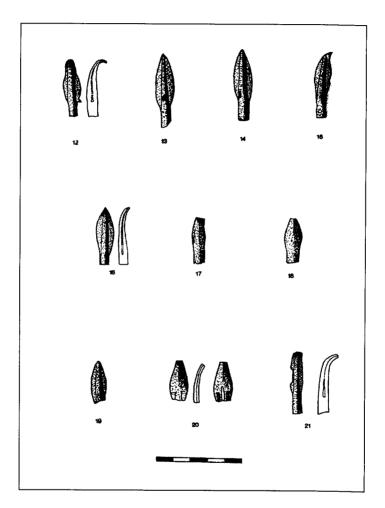


FIGURA 4: Puntas de flechas de la zona de Osuna.